

Terumá

17.02.2018
2 Adar 5778

560

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

2 - Rabí Israel Alter de Gur, conocido como el Bet Israel.

3 - Rabí Eliézer de Ávila.

4 - Rabí Yehudá Leib.

5 - Rabí Jaím Abulafia.

6 - Rabí David Povarski, Rosh Yeshivá de Pónevitz.

7 - Moshé Rabenu, el más grande de los Profetas.

8 - Rabí Eliahu HaCohén de Izmir, autor de Shévet Musar.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaím Pinto *ztz"l*



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Lecciones de moral que aprendemos de la construcción del Mishcán

“Y harás una Menorá de oro puro”

(Shemot 25:31).

En nuestra parashá, Hashem le ordena a Moshé Rabenu acerca de la Menorá, cómo debe hacerla y qué debe contener. Encontramos que la Torá se extiende mucho en la forma como debe ser fabricada la Menorá, mencionando cada detalle de su configuración: sus recipientes, botones y flores.

Debemos entender por qué la Torá se extendió tanto en los detalles de la construcción de la Menorá. HaKadosh Baruj Hu sabía que, de hecho, Moshé no iba a comprender cómo hacerla, y es por eso que le mostró en una imagen de fuego la forma de la Menorá. A fin de cuentas, Moshé Rabenu sólo tomó un bloque de oro macizo, lo arrojó al crisol y milagrosamente la Menorá se hizo por sí misma, según lo que relatan nuestros Sabios, de bendita memoria (Midrash Tanjumá, Sheminí 8), sobre lo que dice la Torá “se hará la Menorá”, es decir, se hará por sí misma. Como Moshé Rabenu tuvo dificultad en entender cómo era la forma de la Menorá, HaKadosh Baruj Hu le dijo que simplemente arrojara el oro al crisol y ella se haría sola; por eso está escrito “se hará” y no “harás”. Es muy difícil entender por qué la Torá tuvo que extenderse tanto en explicar la forma de la Menorá si, a fin de cuentas, se iba a hacer por sí misma cuando el oro fuera arrojado al crisol.

A esta dificultad podemos responder que la Torá viene a enseñarnos principios de ética y moral a partir de la Menorá; es decir, a pesar de que a Moshé Rabenu le fue difícil comprender la construcción de la Menorá y sabía que no podría hacerla por sí mismo, aun así, la Torá se extendió en la descripción, y Moshé Rabenu la estudió, repasó e investigó hasta donde llegó su entendimiento, y no se excusó diciendo que él no tenía la capacidad de construirla. De esta misma manera, nosotros debemos saber que incluso aquel que estudia Torá, pero que no puede llegar a comprender los profundos fundamentos de sus leyes, no debe darse por vencido; más bien, debe seguir intentando una y otra vez hasta que sus ojos destellen entendimiento, y logre comprender. Esto es según lo que le sucedió a Moshé Rabenu, quien, a pesar de que sabía que no podría comprender el tema de la Menorá en profundidad, de todos modos, escribió todos sus detalles y los estudió cuanto pudo.

Cuando la persona se esfuerza en el estudio de la Torá en un tema, la Torá le pide a HaKadosh Baruj Hu que le revele secretos respecto de otros temas (Tratado de Sanhedrín 99b, y Rashí ahí). Resulta,

entonces, que el esfuerzo en el estudio de la Torá con ahínco y con todas sus fuerzas forma parte de la adquisición de la Torá, a pesar de que la persona no entienda el tema en su profundidad. Aun así, es una gran mitzvá el solo hecho de querer investigar y esforzarse. Eso es lo que dijo la Torá (Vaikrá 26:3): “Si en Mis estatutos anduvieren...”, sobre lo cual Rashí explicó: “Que se esfuerzen en el estudio de la Torá”. Esto es lo principal: esforzarse en la adquisición de la Torá por medio de la persistencia y el esfuerzo. Asimismo, está dicho sobre la Torá que ella es el elixir de la vida para aquellos que se dedican a ella.

Además, podemos ahondar en el tema de la construcción del Mishcán, y hacer referencia a los cueros hechos de la piel del animal llamado tajash. Nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Shabat 28b), dicen que dicho animal fue creado sólo para la construcción del Mishcán, luego de lo cual dejó de existir. Es decir, toda la razón de su existencia era sólo para un momento definido y no más. ¿Pero para qué Boré Olam crearía una criatura especial sólo para la construcción del Mishcán? ¡Bien podía haberla creado de forma que continué su existencia aun después de que fuera utilizada para el Mishcán! Y si el propósito de HaKadosh Baruj Hu era que dicho animal sea una verdadera rareza —con lo cual el valor del Mishcán sería mucho más especial, por el hecho de que dichas pieles no podían encontrarse en ningún lugar, sino en el Mishcán—, podía haberlo escondido en bosques ocultos, lejos de la mano del hombre, hasta que llegara el momento de la construcción del Mishcán.

Podemos concluir al respecto que HaKadosh Baruj Hu quiso enseñarnos que, así como el Mishcán requirió un artículo en particular —las pieles del tajash—, y estas pieles no existían en el mundo, por lo cual Hashem creó dicho animal especial y así satisfizo la necesidad que había de esas pieles, asimismo el hombre —el cual es considerado como un Mishcán, pues su mente es como un Arón HaBrit, sus ojos como la Menorá, su boca es como la Mesa sagrada, etc.— debe crear en su seno fuerzas renovadas y superarse en el servicio a Hashem Yitbaraj. Y aun cuando sienta que desfallece, no debe aflojar, más bien, debe esforzarse y renovar las últimas fuerzas que le queden, tal como dice el versículo en Mishlé (2:4-5): “Si la solicitaras como plata, y como tesoros la buscaras, entonces comprenderás el temor a Hashem”. De esto se entiende que si la persona quiere comprender hasta dónde debe esforzarse para poder adquirir el temor al Cielo y el entendimiento de la Torá, y cuáles son las fuerzas que tiene a su disposición, deberá imaginarse qué fuerzas hubiera invertido con el fin de encontrar plata o tesoros.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Palabras de los Sabios

La fuerza de los intereses personales

En una de mis clases, justo delante de mí, había una persona que todo el tiempo se sonreía, como repudiando mis palabras e insinuando que no le estaba ofreciendo nada nuevo a la audiencia.

Internamente, estaba de acuerdo con él. Mis palabras eran divré Torá, que ya habían sido dichas a Moshé en el Monte Sinai. Pero me molestó que esa persona se burlara de las palabras de Torá.

Al concluir la charla, llamé a un costado a esta persona y le dije: “¿Sabe que la mayor parte de las cosas que dije las oí originalmente de su estimado Rabino, cuando visité su yeshivá?”. Esta persona pareció transformarse ante mis ojos. “¿De veras? ¡Fue una charla maravillosa!”, dijo y se fue elogiando mis palabras ante todos los que se le cruzaban por el camino.

¡Cuán grande es la fuerza de los intereses personales! Ellos pueden llegar a cegar a la persona. La conexión que este hombre tenía con su Rav lo cegaba ante los pensamientos de Torá de cualquier otra persona. Él consideraba que sólo las palabras de su Rabino merecían ser estudiadas. En su mente, lo que cualquier otro pudiera ofrecer no valía la pena.

Debemos aceptar las palabras de Torá, sin importar si las presenta un Rabino u otra persona, siempre y cuando representen la verdadera doctrina de la Torá. Distinguir entre las palabras de Torá de un Rabino por encima de otro es simplemente una treta de la Inclinación al Mal para reducir el flujo del conocimiento puro de la Torá. Acallemos la voz de la Inclinación al Mal y escuchemos las palabras de Torá sin importar quién las diga.

La operación de la hermana del Jafetz Jaím “Y pondrás en el Arca el Testimonio que te entregaré”

(Shemot 25:16).

Rashí explica que al decir “Testimonio”, el versículo se refiere a la Torá, la cual es un testimonio entre Hashem y los Hijos de Israel.

El Gaón, Rabí Zalman Sorotskin, en su libro acerca de Rabí Jaím de Brisk, formuló la siguiente dificultad: ¿qué necesidad hay en absoluto de que la Torá fuera puesta en un arca? ¡Si siempre estuvo encerrada allí, y fue mantenida dentro de un lugar al que estaba prohibido entrar, y, además, no era leída! Entonces, ¿para qué fue puesta ahí?

Explica Rabí Sorotskin que lo cierto es que, si no fuera por aquel Séfer Torá, podría haber sucedido que en cada generación viniera algún fulano y escribiera la Torá de la forma como mejor le pareciera, haciendo cambios que, según su razonamiento, son necesarios; y con el pasar de los años, la Torá, tal como fue originalmente escrita y entregada, fuera olvidada —jas veshalom—.

Pero todo el tiempo que el pueblo sepa que existe un Séfer Torá íntegro guardado en el Arca, muy dentro, entonces nadie se atreverá a cambiar siquiera una letra, pues, el día en que se saque dicho Séfer Torá será inmediatamente revelado ante todos la verdad.

Con esto, Rabí Zalman relató lo siguiente:

“Un Séfer Torá como éste tuvimos en la generación anterior, y no es otro sino el Jafetz Jaím. En el año 5673 (1903), se realizó en Petersburg una reunión de Sabios con el motivo de sopesar la solicitud del gobierno ruso de integrar estudios y literatura seculares en las yeshivot. Al Jafetz Jaím le llegó el conocimiento de que entre los Sabios que participarían de la reunión se encontraban varios que tenían la tendencia a acceder a la petición del gobierno ruso, por lo que se armó de fuerza y viajó hasta Petersburg, y entró al salón donde se realizaba la reunión, a pesar de que no había sido invitado, ya que no ejercía la posición de rabino oficialmente.

Cuando el Jafetz Jaím llegó, el Gaón, Rabí Meir Simja Cohén (autor de Or Saméaj) se sorprendió al verlo; se le acercó y le preguntó qué escuchó que lo había obligado a viajar.

El Jafetz Jaím le respondió con voz dulce que su hermana atravesaba ese mismo día una operación en Petersburg, por lo cual había llegado a dicha ciudad.

Le preguntaron acerca de la enfermedad que padecía, el doctor que la había operado y de cómo se encontraba de salud.

“Dile a la Sabiduría: ‘Mi hermana eres tú’”, respondió el Jafetz Jaím, citando el versículo (Mishlé 7:4). “Escuché que quieren operar a mi hermana y hacerle cambios; quieren introducir estudios y literatura seculares en las sagradas yeshivot. ¿Acaso no viajaría a Petersburg para averiguar acerca de la situación de mi hermana, y preguntarle al doctor acerca del bienestar de ella y qué es lo que ella quiere hacer?”.

Y, en efecto, el Jafetz Jaím logró convencer a los presentes de decidir en contra de acceder a la petición del gobierno ruso de introducir estudios seculares en las sagradas yeshivot.

Haftará



“VeHashem natán LiShlomó”

(Melajim I 5-6).

La relación con la parashá: la Haftará relata acerca de la construcción del primer Bet HaMikdash, el cual fue construido por el Rey Shelomó, lo cual se relaciona con el tema de nuestra parashá, que cuenta acerca de la construcción del Mishcán que realizó Moshé Rabenu.



SHEMIRAT HALASHON

Muchos tropiezan con ello

La prohibición de chismear recae tanto sobre el hombre como sobre la mujer, y no hay diferencia entre si es su esposa u otra mujer. Lamentablemente, muchos tropiezan en esto, permitiéndose a sí mismos relatar a sus padres y hermanos el menosprecio por su esposa y sus suegros, lo cual es una transgresión a menos que tenga la intención de lograr hacer un bien y no de menospreciar.



Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

El profesar el amor por el prójimo nos amerita recibir el amor de Hashem Yitbaraj de forma maravillosa, y no hay mayor alegría que esa. No hay mérito más grande que se pueda comparar a éste, que es como el hijo que es amado sobremanera por su padre y como el siervo que es amado por su amo.

Más allá de esto, el autor de Orjot Tzadikim, en el capítulo sobre el amor, enumera varios campos de los cuales la persona puede, de hecho, obtener provecho del acto de amar a toda persona; un provecho inmediato y palpable, que es, a la vez, un beneficio tanto físico como espiritual.

El primer provecho de amar al prójimo, explica el Orjot Tzadikim, es que causa reciprocidad del amor profesado, tal como ya enseñó el más sabio de todos los hombres en Mishlé (27:19), pues “así como el rostro en el agua refleja el rostro, así el corazón de la persona refleja a la persona”. Si una persona ama a todos los compañeros que la rodean, resulta que, por ende, los corazones de todos ellos la amarán también a ella, lo que provocará que obtenga de ello algún beneficio, aun en este mundo: en un momento difícil siempre habrá quien esté de su lado y se movilice a ayudarla.

Pero, a pesar de esto, el amor por el prójimo también le provee a la persona un beneficio espiritual, como se explica a continuación:

“Por el mérito de amar a toda persona se obtiene el beneficio del Mundo Venidero. ¿Cómo? Cuando una persona ama a todos los que la rodean, recíprocamente todos los que la rodean la aman de vuelta. Y ya que la aman, todo lo que les diga será escuchado y bien recibido; así tendrá el poder de reprochar a las personas para que mejoren sus senderos. Y el hecho de que todos mejoran sus senderos debido a su reproche, representa un gran mérito que mejorará su situación en el Mundo Venidero. También, debido a su amor, estará en paz con todo el mundo, y debido al amor, estará tranquila y serena, disponible para estudiar y realizar buenas acciones. Además, por el amor recíproco que existe con los que la rodean, la ayudarán y harán para ella las cosas que ella tendría que hacer; tendrá así la amplitud necesaria para servir íntegramente a HaKadosh Baruj Hu. Debido a ese amor, encontrará gracia a los ojos de todos los que la vean, y sus buenas acciones serán aceptadas por todos; y todos querrán hacer las mismas acciones que ella hace”.

Cuando Rabí Yejezkel de Kozmir partió de la ciudad, se despidió de su querido amigo, Rabí Simja Bonim de Peshisja —con quien mantenía un contacto muy cercano—, y R. Simja lo acompañó un tramo del camino hasta las afueras de la ciudad. Cuando R. Simja quiso retornar a la ciudad, Rabí Yejezkel lo acompañó de vuelta.

En el camino, Rabí Yejezkel sacó la cajita de tabaco que llevaba consigo y se la pasó a R. Simja Bonim para que oliera el tabaco. Rabí Bonim le preguntó: “¿Cómo sabías que justo ahora quería oler un poco de tabaco?”.

Le respondió Rabí Yejezkel: “¿Y cómo sabe la mano que, al acercar el tabaco a la nariz, ésta va a oler? Debido a que la mano y la nariz son parte del mismo cuerpo, así mismo ocurre entre las personas; cuando la hermandad reina entre ellas, cada cual percibe lo que le falta a la otra, pues todo Israel es considerado como un solo cuerpo compuesto de varios miembros”.

Con la comparación que hizo Rabí Yejezkel respecto de los miembros de un cuerpo, explicó que entre amigos cercanos existe un entendimiento profundo tal que las palabras y expresiones explícitas no son necesarias.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El Arca como símbolo de la Torá

“Y harán un Arca de madera de acacia, de dos codos y medio de largo por un codo y medio de ancho, y un codo y medio de alto” (Shemot 25:10).

Existe una discrepancia entre nuestros Sabios, de bendita memoria, acerca del tamaño del Arca. Los comentaristas brindan distintas posibilidades. Y a pesar de que encontramos que la Torá provee medidas exactas para el Arca, de todos modos, no está claro en verdad cuál es su medida precisa, por lo que habría que profundizar al respecto.

Podríamos explicar que el Arca simboliza la Torá, y así como la sagrada Torá no tiene límites ni medidas, así mismo el Arca no tiene medidas precisas, y no según lo que pensó el Rey Shelomó, que había que calcular el Arca según las medidas que dicta la Torá. Y debido a que el Arca en el que se encontraba guardado el Séfer Torá no tiene medida, esto viene a insinuarnos que, igualmente, la Torá no tiene medida ni límite.

Y para que la Torá esté bien conservada en el corazón de la persona, ésta debe saber que nunca se puede llegar a la perfección definitiva en cuanto al estudio de Torá, por lo que debe estudiar la Torá y esforzarse en ella día y noche. Y la Torá no es mesurable, por lo que fue entregada en cuarenta días y cuarenta noches, pues la Torá tiene el poder de convertir a la persona en una nueva creación: así como no se puede calcular la medida de la vida de una persona —cuántos serán sus días, sus años, o cuándo habrá de morir—, así tampoco se puede calcular la medida del Arca y su santidad, ya que el Séfer Torá se encuentra depositado en él, así como están depositadas también las Tablas de la Ley y las piezas rotas de las primeras Tablas, que contienen la escritura de la mano misma de Hashem.

Podemos agregar a esto que la razón por la que los adultos participan de la alegría de un joven que llega a la edad de Bar Mitzvá en lugar de que participen con el joven sólo chicos de su edad es porque la Torá no tiene medida y es amplia como el mar. La alegría de un joven Bar Mitzvá causa que nosotros los adultos hagamos un autoexamen: cuáles han sido nuestras acciones desde aquel día en que nosotros mismos celebramos nuestra llegada a la edad de Bar Mitzvá; ¿acaso en el transcurso de aquellas decenas de años progresamos en el estudio de la Torá y en el temor al Cielo, o quizá hemos quedado en la misma posición y nos encontramos por debajo de aquel nivel en el que estábamos cuando éramos jóvenes en edad de Bar Mitzvá? La alegría de participar de la celebración de un Bar Mitzvá tiene el poder de despertar en nosotros el apego al Creador del universo y a Su Torá, llevándonos por un sendero de elevación.



La abundancia económica

Cuando Yosef HaTzadik se encontró por primera vez con su hermano menor, Biniamín, luego de años sin verse, la Torá cuenta que “se contuvo; y dijo: ‘¡Sirvan pan!’”.

El Admor de Salonim explicó, en su libro *Bet Abraham*, dicho versículo con una alegoría: “Así como un judío se contiene de satisfacer su deseo, HaKadosh Baruj Hu dice: ‘¡Sirvan pan!’, es decir, ‘Denle todo lo mejor; que tenga sustento en abundancia, con el cual pueda comprar lo que necesite para comer y para satisfacer cualquier otra necesidad que tenga la persona’”.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

“Estoy ayunando por usted”

Rabí Jaím HaKatán era especialmente famoso por su devoción hacia cada miembro del Pueblo de Israel. Una vez Rabí Jaím se encontró con Aharón Buginim y le dijo:

—Hoy estoy ayunando por usted, porque sentí que se había establecido un terrible decreto en su contra.

Esa tarde Aharón Buginim fue, como era habitual, al mercado. De repente, una enorme pared se derrumbó precisamente en donde él estaba parado. Milagrosamente, logró salir indemne.

Gracias al mérito del Tzadik, el decreto se había cancelado (Shévaj Jaím, relatado por el señor Yitzjak Buginim, el hijo de Reb Aharón Buginim).

La persecución

Uno de los miembros de la familia Ojana ocultó una gran suma de dinero en su automóvil, porque era ilegal poseer tanto dinero. Lo ocultó bajo una capa de cera. Sus vecinos no judíos envidiaban su éxito y lo denuncia-

ron antes las autoridades gubernamentales. En consecuencia, la policía lo detuvo y le pidió que abriera el auto para poder revisarlo.

Rápidamente, el señor Ojana tomó el dinero y salió corriendo. La policía le llevaba ventaja, porque lo perseguían con los últimos modelos de autos franceses que podían viajar a ciento diez kilómetros por hora, mientras que el señor Ojana corría a pie, cargando monedas de oro y de plata. Sin embargo, logró escaparse y que no lo atraparan. Los oficiales de policía no podían entender cómo era posible que no hubieran logrado atraparlo.

Al día siguiente, la policía volvió a encontrarlo (obviamente, ya no llevaba con él el dinero) y le preguntaron:

—Dinos, ¿cómo lograste escaparte? ¿A qué Rabino le pediste ayuda?

—Recé ser salvado por el mérito de Rabí Jaím Pinto— les respondió.

Al oír eso, la policía entendió cómo había logrado escaparse. Finalmente, retiraron los cargos en su contra.